



AÑO XXVI.

# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 46

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.  
Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.  
HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.  
MEJICO, Mr. Isidoro Devaux  
BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

**SUMARIO**—A nuestras suscriptoras — Trage para niña de 3 á 5 años — Mesa redonda y dos taburetes— Lambrequin ó cenefa— Cuadro de guipur cosido— Dos entredoses al crochet — Bton forrado— Dolle feston.— Dos adornos para ropa blanca— Encage al crochet — Costura festoneada— Cofia de dormir para jóven de 10 á 14 años— Entre los para ropa blanca— Alfabeto— Grabado de modas— Revista de modas. Caridad— Recuerdos de Córdoba— Recuerdos juveniles, de Enrique Conscience— Revista de París— Explicacion del figurin iluminado

### Trage para niña de 3 á 5 años.

Hecho de cretona de lana gris, va adornado con tiras de cachemira azul, bordadas de trencilla negra. La misma trencilla para los demás adornos.

### Mesa redonda y dos taburetes.

MESA REDONDA.—Este mueble se compone de tres piés torneados (véase en la página 356), de madera pulimentada, y de una tabla de madera blanca, cu-

los piés pueden ser dorados, la tabla cubrirse con paño blanco ó encarnado, y las aplicaciones de diversas tintas; en este caso puede figurar en el mas suntuoso salon. Si los piés son de madera negra, ó de color de roble oscuro, se la puede colocar en un gabinete de labor,—en una alcoba,—en una sala de confianza, donde ocupará ventajosa y económicamente el lugar de los veladores dorados ó de imitacion, que se han hecho tan comunes.

TABURETE N.º 1.—Madera imitando caña de Indias, cubierta por una tapicería con dibujos egipcios.

TABURETE N.º 2.—Madera dorada y tallada, de forma ovalada; tapicería con dibujos Luis XIV.

Estos taburetes y todos sus derivados han reemplazado absolutamente á los *pufs* de desgraciada memoria.

### A NUESTRAS SUSCRITORAS

Muy en breve verá la luz pública el prospecto de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para el próximo año.

La Empresa, en su constante anhelo de justificar el favor con que continúa siendo acogida su publicacion, ha dirigido todos sus esfuerzos á este fin, y no contenta con las sucesivas mejoras que ha ido introduciendo en ella, puede desde luego prometer que iniciará otras nuevas é importantes el próximo período de su larga vida, consultando para ello la utilidad inmediata de sus suscriptoras, sin desatender, como no ha desatendido hasta aquí, el honesto solaz y el agradable pasatiempo.

Ahora bien, la caprichosa moda corre hoy con tan prodigiosa velocidad su camino, que la elegante dama necesita, so pena de quedarse atrás, no solo conocer todas sus variaciones, sino adquirir los medios de seguirlas y de adoptarlas. Tal es el objeto de las hojas de patrones que publicamos en determinados dias; pero que aquella misma rapidez hace hoy con frecuencia insuficientes. Por eso, entre otras cosas, aumentaremos el número de las expresadas hojas, siempre que lo creamos necesario, especialmente en la edicion de lujo.

Aprovechamos esta ocasion para anunciar á los expresados suscritores á la mencionada edicion, que el ALMANAQUE ENCICLOPÉDICO, que como regalo anual acostumbramos á ofrecerles, se halla próximo á publicarse.

LA EMPRESA.



TRAGE PARA NIÑA.

bierta de paño adornado con aplicaciones de paño. El lambrequin es de lo mismo, y se guarnece con un fleco de bolillas que reproduce los colores de las aplicaciones.

Esta mesa puede hacerse mas ó menos elegante;

de haber trazado sobre el mismo carton los contornos del dibujo. Se *emborra* el contorno del cuadro como para el bordado de realce, se corta el lienzo lo mas cerca posible de este trazado, luego se forman con hilo puesto doble las cuatro líneas principales,

### Lambrequin ó cenefa.

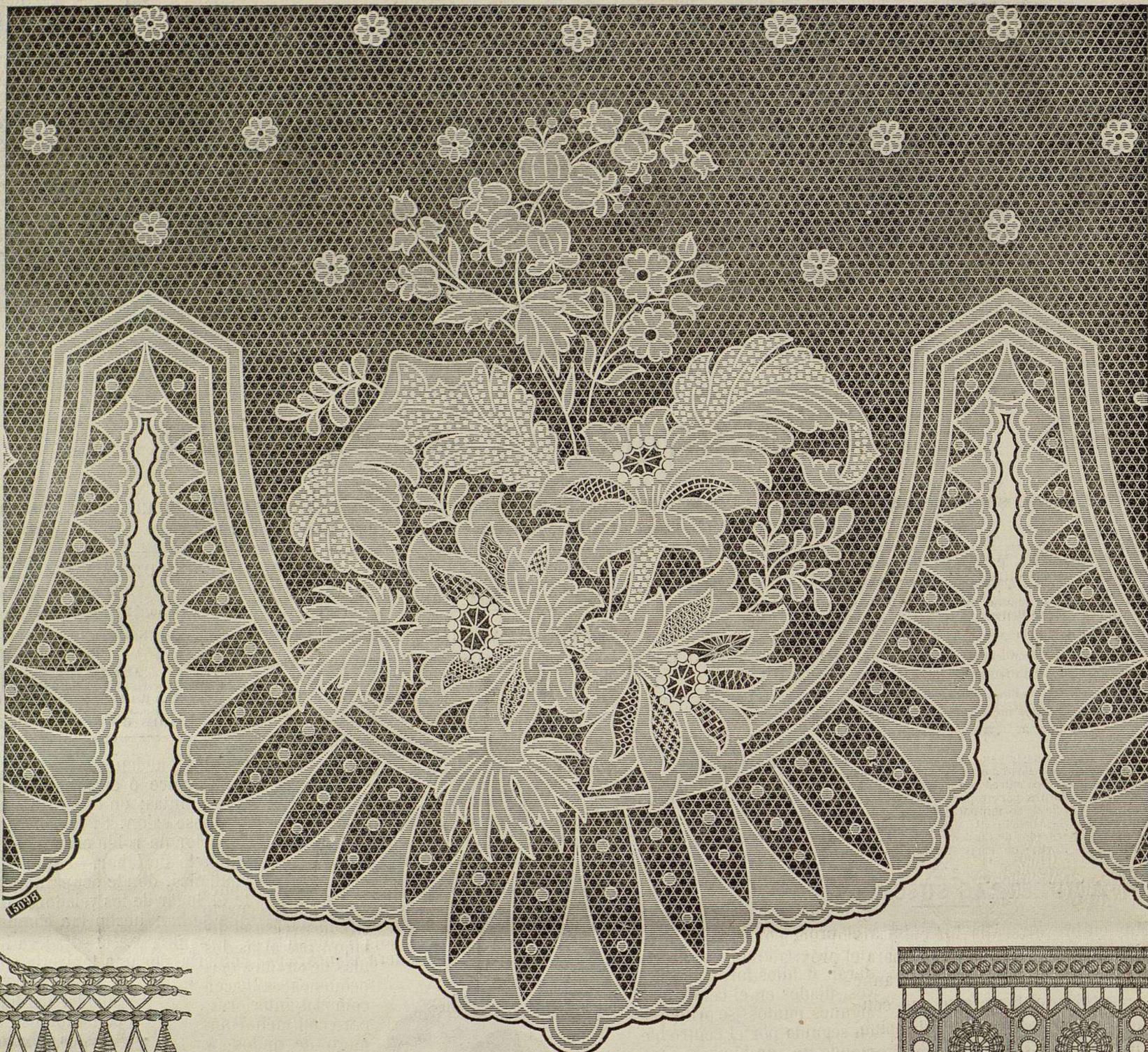
Este dibujo servirá para bordes de cortinas, de manteles de tocador, etc. Conviene tambien para guarnicion de cuna. Se le ejecuta sobre tul, con aplicaciones de muselina.

### Cuadro de guipur cosido.

Esta nueva especie de cuadro, no dudamos que será aceptada con gusto por nuestras lectoras. La labor de que se compone se semeja á los de los encajes hechos con aguja, de los que hace dos años venimos publicando diferentes muestras; va rodeado de lienzo fino, y adornado con tres dobladillos calados; se le asociará á otros cuadros hechos al crochet, ó bordados con bordado inglés sobre lienzo; en este caso el bordado será muy poco complicado, á fin de contrastar con los otros cuadros que son muy claros.

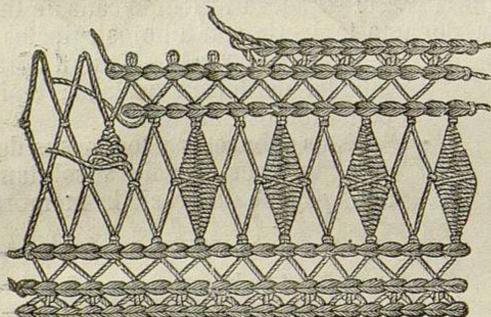
Para ejecutar el cuadro de guipur que representa nuestro dibujo, se corta un pedazo de lienzo del mismo tamaño que el dibujo, dejando de mas la tela necesaria para ejecutar un dobladillo calado (sacando al efecto algunos hilos). Se estiene este cuadro sobre un pedazo de carton, despues

que parten de cada esquina (véase el dibujo que representa al cuadro). — Al tender los hilos, se deberá siempre copiar la disposición indicada en el dibujo que representa la ejecución del cuadro. Se festonea primero este por todo su contorno que ha sido emborrado, luego se cubren á punto de zurcido las cuatro líneas principales. Se ejecutan en seguida los demás detalles consultando ámbos dibujos. — Siempre que haya de atarse una nueva hebra, se la fija en una de las líneas cubiertas á punto de zurcido. El punto negro colocado sobre el dibujo que representa la ejecución del cuadro indica que después de haber festoneado las curvas se continúa la labor de zurcidos. Cuando el cuadro está terminado se ejecutan los calados en la orla que lleva todo al rededor.



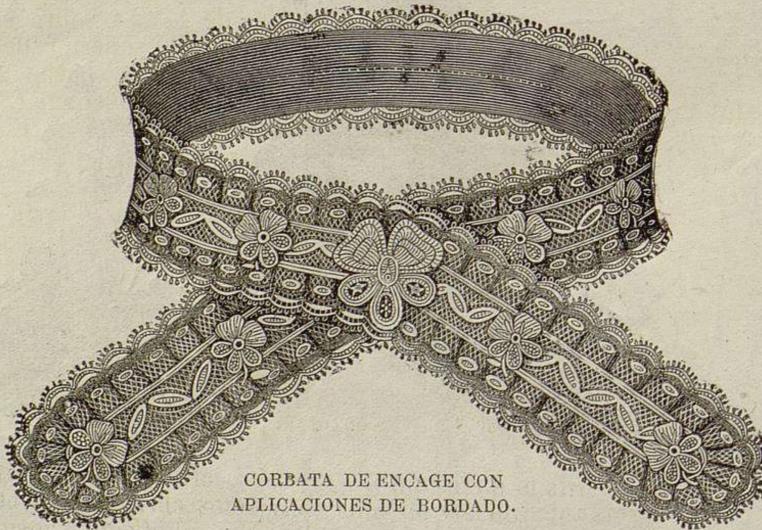
Dos entredoses al crochet.

Se ejecutan ámbos al revés.  
N.º 1. — Una ca-

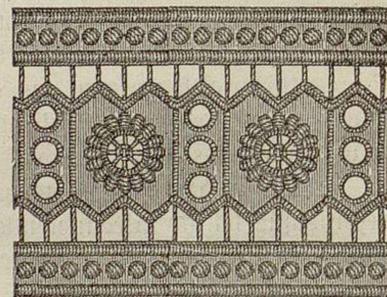


ENTREDOS DE RED Y CROCHET CON PUNTOS DE ENCAJE.

LAMBREQUIN Ó CENEFA.



CORBATA DE ENCAJE CON APLICACIONES DE BORDADO.

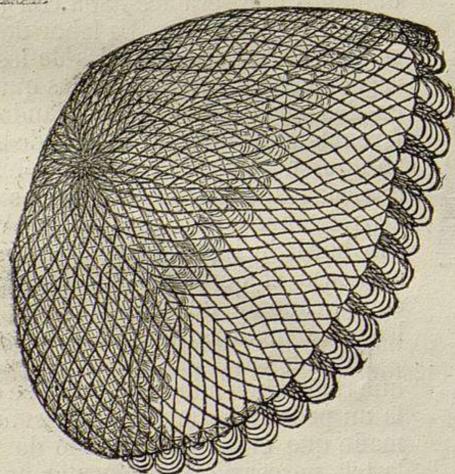


ENTREDOS PARA ROPA BLANCA.

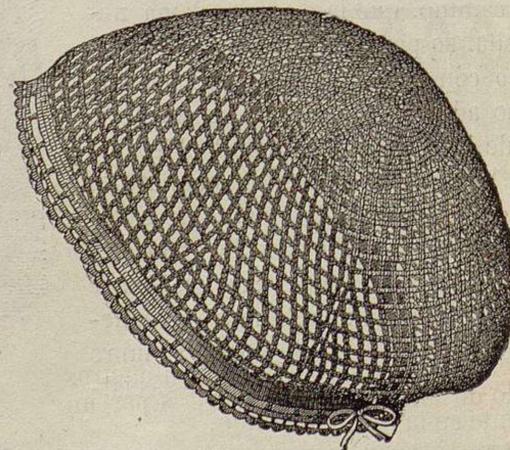
deneta de 18 puntos. — 1.<sup>a</sup> vuelta. — Una brida sobre el 8.º y sobre el 9.º puntos de la cadeneta, contando desde el último; — una hojita, es decir, 6 puntos en el aire, y en el 2.º una doble brida no del todo terminada, de modo que queden 2 buclecillos sobre el crochet, — en el

las dos de la vuelta anterior, — 7 puntos en el aire.

Se repite siempre esta 2.<sup>a</sup> vuelta hasta que el entredos tenga el largo que se necesite. Como lo indica el dibujo, las bridas y las hojitas deben caer siempre sobre las bridas y las hojitas de la vuelta anterior. Para sostener el entredos por los



CAEIA DE DORMIR DE RED, PARA JÓVEN DE 10 A 14 A

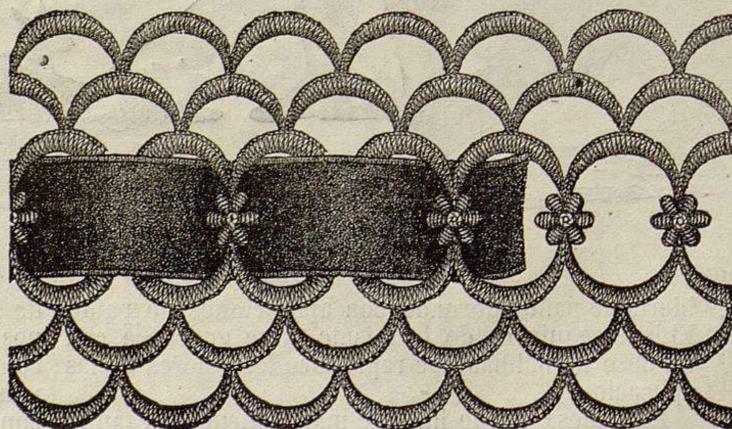


CÓPIA DE DORMIR AL CROCHET, PARA JÓVEN DE 12 A 14 AÑOS.

primero de estos 6 puntos en el aire, una triple brida llevada hasta que queden 3 buclecillos y un echado sobre el crochet, — se pasa en seguida la hebra por todos los buclecillos, — un punto sencillo en el 4.º de la cadeneta primitiva, — una hojita, — una brida sobre cada uno de

los dos últimos puntos de la cadeneta, — 7 puntos en el aire.

2.<sup>a</sup> vuelta. — Una brida sobre cada una de las dos de la vuelta anterior, — una hojita, — una brida sobre el punto sencillo siguiente, — una hojita, — una brida sobre cada una de

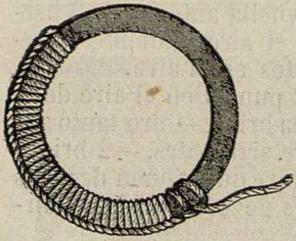


GUARNICION PARA CORPIÑO BLANCO, ENAGUA, ETC.

lados, se hace por último un punto sencillo sobre cada feston exterior compuesto de puntos en el aire, y después de cada punto sencillo 6 en el aire.

N.º 2. — Una cadeneta de 23 puntos.

1.<sup>a</sup> vuelta. — En el 8.º punto de la cadeneta, contando desde el fin, una doble brida, — 2 pun-



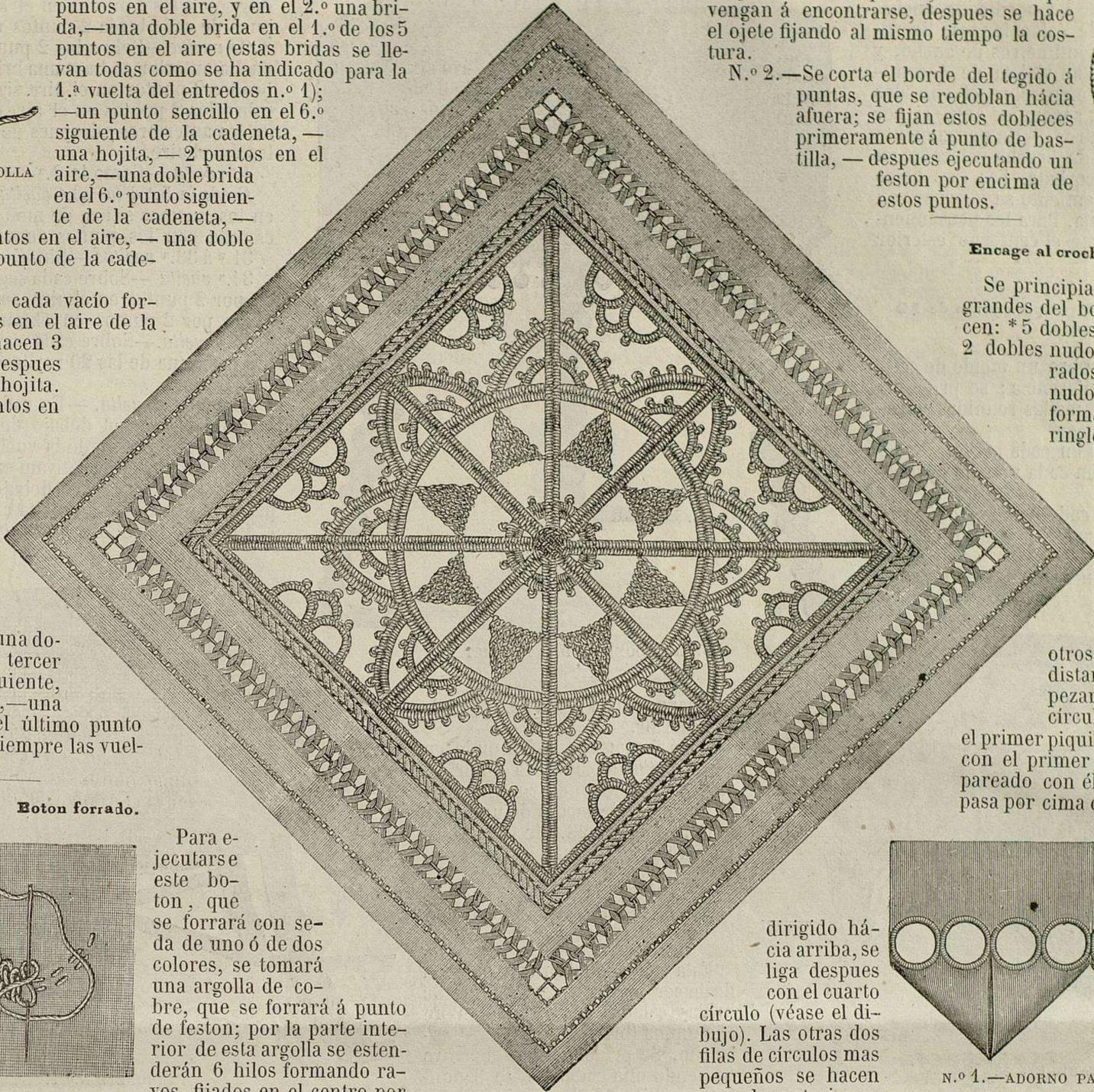
EJECUCION DE LA ARGOLLA DEL BOTON.

tos en el aire,—una hojita, es decir, 5 puntos en el aire, y en el 2.º una brida,—una doble brida en el 1.º de los 5 puntos en el aire (estas bridas se llevan todas como se ha indicado para la 1.ª vuelta del entredos n.º 1); —un punto sencillo en el 6.º siguiente de la cadeneta,— una hojita,— 2 puntos en el aire,—una doble brida en el 6.º punto siguiente de la cadeneta,—

una hojita,— 2 puntos en el aire,— una doble brida en el último punto de la cadeneta.

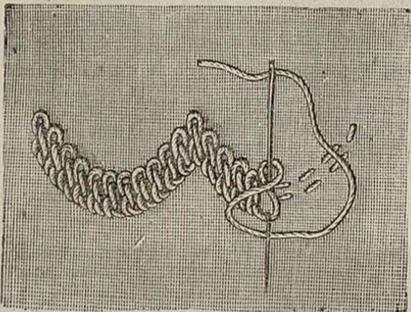
2.ª vuelta.—Sobre cada vacío formado por los puntos en el aire de la vuelta anterior, se hacen 3 puntos sencillos,—después de estos, se hace una hojita.

3.ª vuelta.—7 puntos en el aire,—una doble brida en el tercer punto sencillo siguiente—2 puntos en el aire,— una hojita en el punto en el aire del medio de la hojita transversal,—una hojita,— 2 puntos en el aire,—una doble brida sobre el tercer punto en el aire siguiente,—2 puntos en el aire,—una doble brida sobre el último punto sencillo. Se repiten siempre las vueltas 2.ª y 3.ª



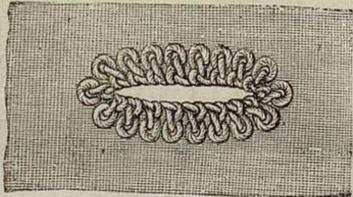
CUADRO DE GUIPUR COSIDO,

Boton forrado.



DOBLE FESTON.

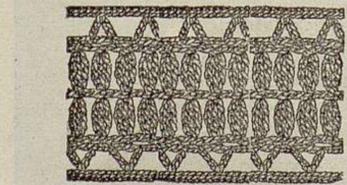
Para ejecutarse este botón, que se forrará con seda de uno ó de dos colores, se tomará una argolla de cobre, que se forrará á punto de feston; por la parte interior de esta argolla se extenderán 6 hilos formando rayos, fijados en el centro por algunos puntos; se principia en seguida por el centro haciendo un zurcido y se continúa hasta que el botón quede cubierto.



OJAL CON DOBLE FESTON.

Doble feston.

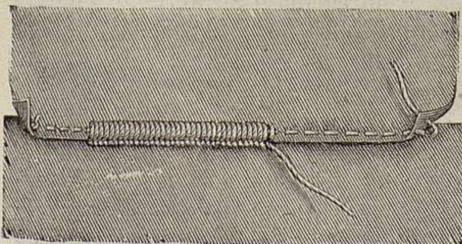
Esta especie de feston servirá, entre otras cosas, para circuir un ojal cuyo dibujo publicamos también. Se pica la aguja como si se fuera á hacer un feston común; pero se toma la hebra como bujecillo sobre la aguja, según indica nuestro dibujo, y luego se termina el punto.



N.º 1.—ENTREDOS AL CROCHET.

Dos adornos para ropa blanca.

N.º 1.—Se ejecutan, en el borde del tejido que se quiere adornar, hendiduras ó cortes de 2 centímetros y medio de alto, separados entre sí por un



COSTURA FESTONEADA.

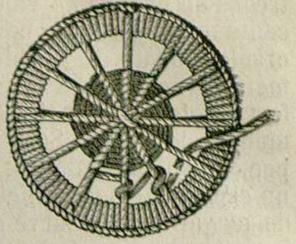
espacio de 3 centímetros y medio (ancho por arriba de una punta); se dobla hacia el derecho el borde inferior—

EJECUCION

DEL CUADRO.

luego las dos esquinas, de modo que vengan á encontrarse, después se hace el ojete fijando al mismo tiempo la costura.

N.º 2.—Se corta el borde del tejido á puntas, que se redoblan hacia afuera; se fijan estos dobleces primeramente á punto de bastilla,—después ejecutando un feston por encima de estos puntos.



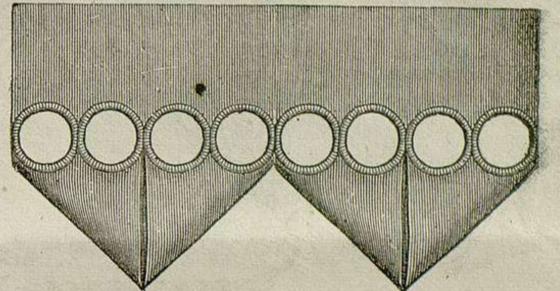
RUEDA DEL CENTRO DEL BOTON.

Encage al crochet y frivolité.

Se principia por los círculos más grandes del borde inferior y se hacen: \* 5 dobles nudos,—1 piquillo,— 2 dobles nudos,— 4 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos,—5 dobles nudos; se forma un círculo con esta ringlera, luego se ejecuta, á 3/4 de centímetro de distancia, un segundo círculo compuesto de este modo: 4 veces seguidas 5 dobles nudos separados entre sí por un piquillo. Se dejan

otros 3/4 de centímetro de distancia y se vuelve á empezar desde \*; pero en el círculo siguiente se suprime

el primer piquillo, para ligar el círculo con el primer piquillo del círculo apareado con él; por consiguiente se pasa por cima del 2.º círculo, el cual,

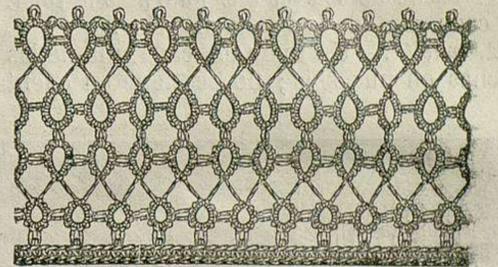


N.º 1.—ADORNO PARA ROPA BLANCA.

dirigido hacia arriba, se liga después con el cuarto círculo (véase el dibujo). Las otras dos filas de círculos más pequeños se hacen como las anteriores; pero con menor número de nudos, y los círculos de la 3.ª fila se ligan con los de la 2.ª sobre el borde superior del encage se hacen 2 vueltas al crochet.

1.ª vuelta.—En cada piquillo de cada círculo pequeño, un punto sencillo se-

guido de 3 en el aire.—2.ª vuelta.—En cada punto uno sencillo.



ENCAGE DE FRIVOLITÉ.

Costura festoneada.

Esta costura, nuevamente usada para la ropa



N.º 2.—ENCAGE AL CROCHET.

blanca, ofrece á un tiempo la ventaja de la solidez y la de la limpieza: se reúnen los pedazos á punto de bastilla, por encima de la cual se ejecuta el feston cogiendo los dos pedazos juntos.

Corbata de encage con aplicaciones de bordados.

Esta corbata se compone de un en-



ADORNO PARA ROPA BLANCA.

tredos de encage de Valenciennes, que tenga 54 centímetros de largo por 1 y medio de ancho, orlado por un encage de Valenciennes, ligeramente fruncido, de 2 centímetros de ancho, y forrado de cinta de tafetan violeta de 4 centímetros de ancho. Se ponen sobre el entredos pensamientos bordados, separados entre sí por un espacio de 3 centímetros. — Un pensamiento de mayor tamaño sirve de broche colocado en la parte anterior de la corbata. Las tres hojas inferiores de cada pensamiento se adornan con puntos hechos á la aguja. Para los pensamientos pequeños, se suprime el contorno exterior de nuestro dibujo.

**Cófia de dormir hecha de red para jóven de 10 á 14 años.**

Se ejecuta esta labor sobre un molde de centímetro y 1/4 de circunferencia; se principia por el centro, armando 8 mallas reunidas en redondo.

- 1.<sup>a</sup> vuelta.—Una malla en cada malla.
- 2.<sup>a</sup> vuelta.—2 mallas en cada una de la vuelta anterior.
- 3.<sup>a</sup> á 26.<sup>a</sup> vuelta.—En cada malla añadida de la vuelta anterior se hacen 2, —y luego una en cada una de las otras.
- 27.<sup>a</sup> á 28.<sup>a</sup> vuelta.—Sin crecido, es decir, una malla en cada malla.



MESA REDONDA Y DOS TABURETES.

que separa las 4 mallas en la vuelta anterior.

3.<sup>a</sup> á 5.<sup>a</sup> vueltas.—Un nudo en cada malla de la vuelta anterior, siempre sin tener en cuenta el hilo que sirve de medio de union.

Por la vuelta 28.<sup>a</sup> de la cófia, se pasa un cordón ó una cinta de seda.

**Cófia de dormir, hecha al crochet, para jóven de 12 á 14 años.**

Esta cófia se labra con algodón de hacer punto, y se compone de bridas caladas; va orlada con un ala tupida (brida) y un encage estrecho. Se principia por el centro haciendo una cadeneta de 8 puntos, el último de los cuales se reune con el primero. Sobre este círculo se hacen diez bridas seguidas cada una de 2 puntos en el aire; la primera de estas está formada por 3 puntos en el aire.

2.<sup>a</sup> vuelta.—Alternativamente una brida sobre los

2 puntos en el airé de la vuelta anterior, y 2 bridas sobre los 2 puntos en el aire siguientes; despues de cada brida 2 puntos en el aire.

3.<sup>a</sup> vuelta.—Sobre los 2 puntos en el aire de la vuelta anterior se hace una brida,—otro tanto sobre los 2 puntos en el aire siguientes,— 2 bridas sobre los 2 puntos en el aire que vienen despues de los anteriores; despues de cada brida 2 puntos en el aire.

4.<sup>a</sup> vuelta.—Como la 2.<sup>a</sup>  
Desde la 5.<sup>a</sup> á la 30.<sup>a</sup> vuelta, se crece siempre en los mismos sitios, de modo que se forme una estrella con los puntos aumentados.

31.<sup>a</sup> á 33.<sup>a</sup> vueltas.—Sin crecido.

34.<sup>a</sup> vuelta.—Sobre cada segunda rayita formada por 2 puntos en el aire, se hace una brida seguida por 2 puntos en el aire.

35.<sup>a</sup> vuelta.—Sobre cada rayita 3 bridas,—sobre cada una de las 20 rayitas últimas de la vuelta 2 bridas.

36.<sup>a</sup> á 38.<sup>a</sup> vuelta.—En cada brida una brida, picando el crochet debajo de los dos lados superiores de la brida de la vuelta anterior.

39.<sup>a</sup> vuelta.—Alternativamente una brida y dos puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior.

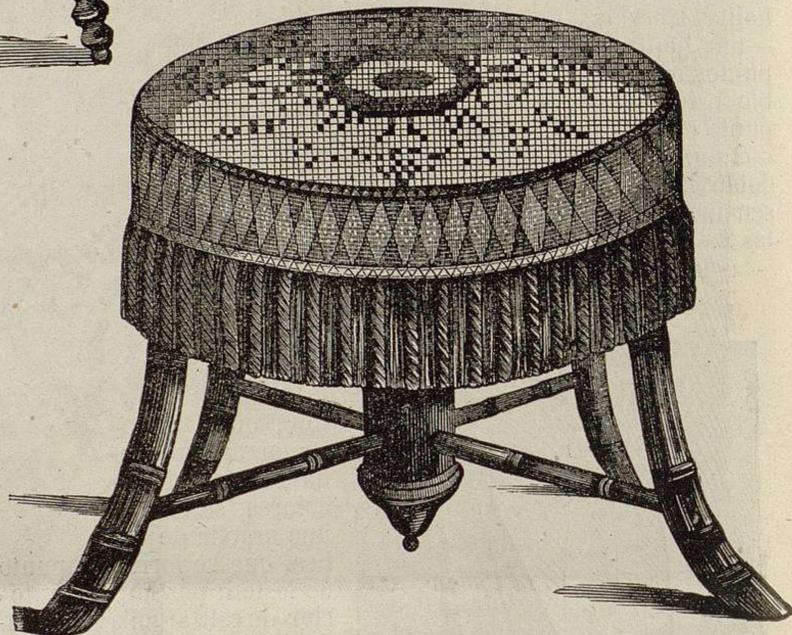
40.<sup>a</sup> vuelta.—Sobre cada rayita formada por 2



TABURETE N.º 2.

1.<sup>a</sup> vuelta del encage que guarnece la cófia: 4 mallas en cada una de la vuelta anterior.

2.<sup>a</sup> vuelta.—Un nudo en cada una de las 4 mallas hechas en una sola; no se tiene en cuenta el hilo

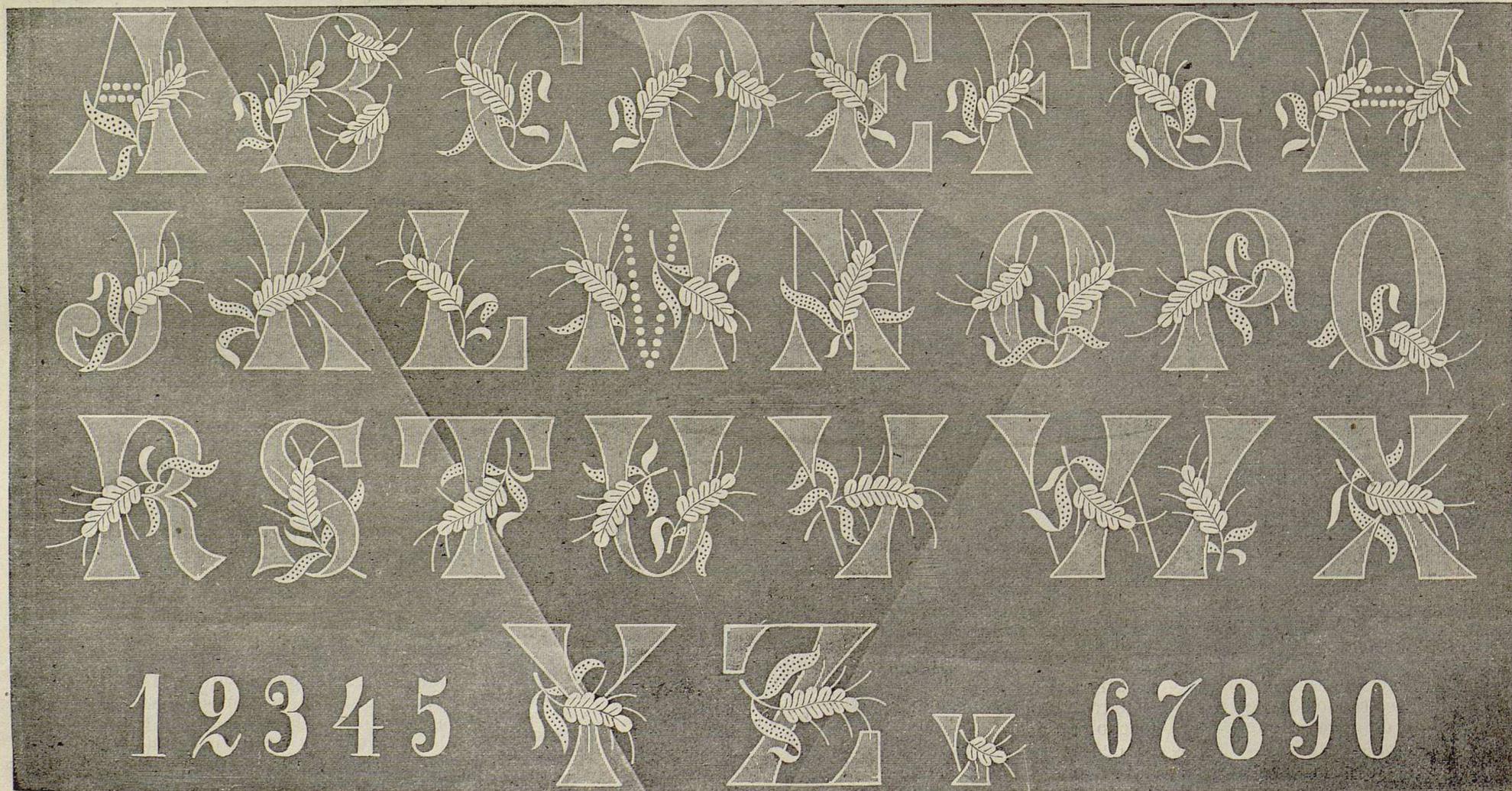


TABURETE N.º 1.

puntos en el aire en la vuelta anterior, se hacen 3 bridas.

41.<sup>a</sup> vuelta.—Como la 39.<sup>a</sup>

42.<sup>a</sup> vuelta.—Sobre cada rayita un punto sencillo,



ALFABETO HECHO DE APLICACION Ó DE REALCÉ.

3 bridas,—un punto sencillo.

La cõfia está terminada. Se pasa por la vuelta 39.<sup>a</sup> un cordon ó una cinta.

**Entredos hecho de red y crochet con puntos de encage.**

Se ejecuta primeramente la red que sirve de fondo, y que se compone de 4 vueltas hechas á lo largo sobre un molde de un centimetro y 3/4 de circunferencia. Sobre las *mallas* de la red, se hacen puntos sencillos al crochet (véase el dibujo) que las aproximan; el hilo que sirve para la labor al crochet se tiene por debajo de la red. Sobre cada borde del fondo se hace un punto sencillo seguido de uno en el aire; el punto sencillo está colocado en cada *malla* de la primera y de la última vuelta de la red. En fin, se bordan al zurcido las *mallas* del medio del entredos, consultando el dibujo.

sobre nansouk ó muselina. Un simple ojete festoneado serviría para ligar entre sí los dos festones, que repetirían la gradacion de tintas indicada mas arriba, pero en sentido inverso, es decir, que el feston de lana negra se encontraria el último del borde superior, como es el primero del borde inferior.

**Entredos para ropa blanca.**

Se ejecuta sobre nansouk ó muselina. Por debajo de las barretas festoneadas, para las cuales no se ha picado la aguja en la tela, se recorta y se quita esta; se pone una cinta de color vivo debajo del entredos.

**A fabeto.**

Estas letras se hacen aplicadas, ó si se quiere, de realce; en este último caso, una vena perpendicular deberá dividir en dos mitades iguales cada parte de cada letra.

excediendo de él para caer formando dos cabos desiguales. Velo de tul de ilusion, rodeado por un rizado igual. Los puños de las mangas van orlados con un rizado de tul, doble, puesto pié con pié, cordon de azahar entre los dos rizados.

SEÑORITA, HERMANA DE LA NOVIA. Trage de tafetan, color entre Bismark *pálido* y castaño muy claro. Paletot de cachemira blanca, bordado de cuentas de cristal. — Sombrero de tul blanco, con capullos de rosas.

MADRE DE LA NOVIA.—Trage de moaré *antique* malva, con listas satinadas blancas. Paletot de terciopelo negro. Para la comida el mismo trage, con corpiño de escote cuadrado (género Rafael) y mangas anchas y abiertas; por dentro camiseta de tul blanco, bullonada, con mangas cerradas, largas, enteramente bullonadas; sobre cada puño un ancho brazalete.

TRAGE DE CALLE.—Señorita de 16 á 18 años. Zagalejo de cachemira marron, bordado con trenzas



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

**Trage de tafetan gris**, adornado con entredos de encage negro, ligeramente recogido sobre un zagalejo figurado igual al trage y guarnecido como el. Un entredos simula un coselete sobre el corpiño montante.

**Zagalejo de cachemira castaño oscuro**, festoneado con lana negra; tra-

ge de tafetan castaño mas claro festoneado con seda negra; paletot igual al trage.

**Trage de cachemira gris**, de dos enaguas adornadas con un bordado ejecutado con galoncillo negro y trencilla negra.

**Guarnicion para corpiños blancos, enaguas interiores, etc.**

Se ejecuta esta guarnicion á punto de feston sobre nansouk ó muselina, segun el uso á que está destinada, luego se recorta la tela, y se pasa una cinta de terciopelo ó de seda por el medio de la guarnicion. Se puede tambien aplicarla á otro uso. Ejecutando los festones con lana muy fina, sobre un pedazo de muselina gruesa negra, que se recortará, podrá emplearse esta guarnicion para adornar zagalejos, chaquetas de interior de casa, vestidos de niños. Aconsejariamos que las diversas filas de festones fuesen de varios colores; la primera seria de lana negra, la segunda de lana encarnada oscura la tercera de otra mas clara, la cinta de otra todavia mas clara. En este caso, se suprimirian las florecillas que, bordadas al pasado, no pueden hacerse sino

**REVISTA DE MODAS.**

Creo que lo mejor que tengo que hacer es enumerar algunos vestidos que se preparan.

TRAGE DE BODA.—Es de raso blanco con tiras de terciopelo blanco *rizado*; la forma de él es la llamada *princesa*, y tambien *funda*, es decir plano, con el corpiño adherido á la enagua; las tiras de terciopelo tienen tres centímetros de ancho en la costura del hombro, se estrechan en el talle, se ensanchan desde aquí y llegan á tener 7 centímetros de ancho en el borde inferior del trage. Por la parte de afuera de estas tiras, desde el hombro hasta los piés, se encuentran presillitas fijada cada una por un boton de perlas, que disminuyen y aumentan de ancho y largo siguiendo las variaciones de la tira á que van unidas. Collar de azahar, prolongándose hasta el talle,

de lana negra. Trage semi-largo, de popelina marron (mas corto que el zagalejo), con borde recto por delante y por detrás, y en cada lado tres grandes puntas redondas, orladas, como las demás del trage, por dos cintas de terciopelo de desigual ancho (la mas ancha es la primera contando desde el borde del trage); cada punta ó diente tiene un ojal ancho figurado por un vivo de terciopelo, y en el centro del ojal un boton cuadrado de terciopelo negro, con la punta hácia afuera. Paletot de paño color castaño, con bordes iguales á los del trage.

TRAGE DE CALLE.—Señora jóven. Trage de tafetan gris pizarra; el borde va guarnecido con *dientes*, vivados de raso, puestos en dos filas, pié con pié; los mismos adornos en el corpiño montante con cinturón, de modo que figure un fichú cruzado, y tambien en los puños de las mangas.

TRAGE DE COMIDA.—Señora jóven. Trage de raso

color de capuchina, corpiño de escote cuadrado (llamado Rafael), con mangas abiertas y flotantes, pero no largas; por dentro corpiño bullonado con mangas largas, todo ello de tul blanco. Un volante de encage negro, cubierto con una escarapela de cinta de raso color de capuchina, va pegado al cinturón debajo del brazo izquierdo; se redondea sobre los paños de detrás, viene á fijarse debajo del brazo derecho, vuelve á descender para sujetarse de nuevo á la izquierda mas adelante que anteriormente, y así continúa describiendo grandes líneas desiguales, que guarnecen el traje por detrás, algo por los lados y nada por delante. Esta disposición de los encages se designa por la espresion; manto de corte. Encages negros en las mangas y en el escote del traje.

TRAGE DE CALLE.—De cretona de lana azul; el traje es semi-corto, el zagalejo igual. Por toda guarnición trenzas de lana negra, respunteadas con seda amarilla, colocadas encima del dobladillo del zagalejo en tres filas, y encima del dobladillo del traje en cinco filas. Paletot de paño azul con botones dorados.

TRAGE DE COMIDA PARA SEÑORA DE EDAD.—Trage de cola, con corpiño montante, de reps de seda granate. Por toda guarnición una trenza de cinta de raso, del mismo color que el traje; esta trenza guarnece el borde inferior por delante, se detiene á alguna distancia de la costura del costado, sube estrechándose hasta el talle, y descende para terminar en un lazo de cabos cortos; el largo de la trenza desde el talle es de 30 centímetros. La misma trenza guarnece el borde inferior, sube del mismo modo á cierta distancia de la costura del costado, y cae como la primera, pero 10 centímetros mas baja. Estos cabos de las trenzas se fijan sobre el traje inclinándolos un poco hácia los lados. Cofia de tul blanco, guarnecida con escabiosas granate.

EMMELINA RAYMOND.

## CARIDAD.

(CONTINUACION.)

### VII.

Cuando Aurora dejó de hablar, hubo un momento de silencio.

Alfredo le interrumpió al fin, preguntando á la jóven: —¿Y de ese infame no saben Vds. nada?

—Oh! sí, Dios le ha castigado, aunque nosotros y mas principalmente mi padre, hubiésemos deseado que le perdonase como le perdonamos nosotros. Complicado en un robo y algunos asesinatos, murió no hace mucho en un cadalso, confesando sus crímenes y la inocencia de mi padre. Esta declaración ha hecho gran fuerza para la reparación que mi padre solicita y en ella fundamos hoy todas nuestras esperanzas.

—Pues si es así, permitanme Vds. que hoy que nada tienen les ofrezca una amistad que aunque poco vale, nace en lo mas hondo de mi pecho, y una corta cantidad, única de que hoy puedo disponer y que cuando vuelvan á ocupar en el mundo la posición que antes tenían, me pueden devolver si quieren.

Y al decir estas palabras sacó una onza del bolsillo.

—Deje V., amigo mio, contestó doña Marta, ese dinero quizás le haga á V. falta y nosotras no le necesitamos hoy. Una señora caritativa, un ángel mas bien, nos ha socorrido lo bastante para poder pasar algunos dias hasta con lujo.

—Bien, eso no importa nada para que Vds. admitan mi préstamo. A su esposo de V. le puede hacer falta en Madrid.

—Tiene V. razon, caballero, con esa condicion lo tomo. ¡Quiera Dios que pueda devolvérselo á V. pronto!

—Ojalá! que sería muy buena señal.

Algunos momentos mas tarde, Alfredo salía de aquella modesta habitacion y se dirigía á su casa, pensando en su interior:

—Aurora es una jóven linda, amable, virtuosa, que reúne todas las condiciones apetecibles para hacer feliz á un hombre y, francamente, creo que sus bellas cualidades me han impresionado mas de lo regular. El corazón me latía de una manera tan extraña cuando me encontraba á su lado! ¿Estaré enamorado acaso? Bah! ella antes de mucho volverá á ser rica y en seguida olvidará al pobre escribiente que se ha atrevido á pensar en su amor. Y sin embargo, me miraba de un modo que no sé cómo explicarme... ¡Eh! qué loco soy! Pues no estoy creyendo que me ama?

Al concluir su monólogo, Alfredo entraba en su casa y era recibido por sus dos hermanas que le abrazaron lanzando alegres gritos y ruidosas carcajadas.

—Gracias á Dios, hijo mio, dijo la señora María saliendo tambien á su encuentro, creíamos que esta noche os quedábais á dormir en el escritorio.

—No es por el trabajo por lo que me he entretenido, madre mia, ha sido otra la causa.

Y Alfredo contó á su madre cuanto le habia ocurrido aquella noche y la historia de la familia de doña Marta.

—Muy bien, hijo mio, esa accion te honra sobremedida.

—La he dado una onza, porque creo que esos son los

ahorros que teníamos en casa, y como precisamente llevaba encima el importe de una letra que he cobrado esta tarde...

—Eso le has dado, hijo de mi alma?

—Sí, madre mia, todo cuanto guardábamos ahorrado.

—Y si te encontraras con que ese dinero no existia ya, porque tu madre lo ha gastado, ¿cómo entregarías mañana la letra al señor de Oquendo?

—Eso no puede ser, madre mia, ese dinero no le puedes tú haber gastado.

—Pues es muy cierto, esta tarde he hecho con él una limosna.

—Tú, madre mia, tú?

—Sí, yo, hijo mio, que al salir de la ermita del Socorro he encontrado una jóven bellísima que con un aire de modestia y humildad que encantaba, se me acercó á pedirme una limosna.

—Y le has dado diez y seis duros?

—Qué falta nos hacian á nosotros?

—Ah! estamos perdidos! Mañana cuando don Antenor me reclame el importe de la letra, no podré dárselo y faltarán diez y seis duros... sí, diez y seis duros.

El rostro de Alfredo siempre tranquilo y risueño, habia tomado de pronto un color cárdeno y oscuro; las venas se hinchaban sin cesar y su respiración comenzaba á ser bastante difícil y ruidosa.

—Cuando vea que no tengo el dinero, continuó diciendo, me lo pedirá de nuevo y yo... yo buscaré diez y seis duros... trescientos veinte reales... y en casa no hay, no, porque los pobres son primeros... y luego, luego lo sabrán todos en la oficina y en la casa y en el pueblo y al pasar por la calle me señalarán con el dedo y me llamarán ladron... ladron! Oh! Ladron yo!...

Y prorumpió en una horrible carcajada que dejó aterradas á su madre y á sus dos hermanitas.

—Dios mio! Dios mio! conservadle la razon, murmuró la señora María lanzándose á socorrer á su hijo.

Poco despues un médico á quien se llamó inmediatamente, reconoció al enfermo, asegurando que aquello era solo una enagenación mental, producida por la idea de oírse llamar ladron, y que tratándole con ciertas consideraciones y atendiendo mas á la parte moral que á la física, sería muy fácil volverle á la razon en una ó dos semanas.

### VIII.

Algunos dias despues de estas escenas, hallábanse reunidas en su modesta habitacion doña Marta, Aurora y Julio, oyendo estos con profunda atención y marcadas muestras de alegría una carta que la primera leía con voz conmovida y temblorosa.

—Sí esposa mia, decía la carta, á Dios gracias he podido conseguir del gobierno de S. M., lo que tanto tiempo hace que iba buscando. Mis bienes me son devueltos por Real Orden expedida hoy y en prueba de ello, adjuntos son algunos miles de reales para que salgais de la miserable posición en que tanto habeis sufrido.

—Al par que mis bienes, se me devuelve mi honra, porque con esta fecha doy órdenes á Bilbao para que se pague á todo el que tenia fondos en nuestra casa. Apesar de esto he pensado establecerme en esa, y retirarme completamente del comercio, que ya estoy en edad de abandonar esa vida agitada de los negocios.

—Dentro de algunos dias tendré el placer de abrazaros, puesto que en cuanto liquide, me pongo en camino para esa. Mil besos á los chicos, y tú ya sabes lo mucho que te quiere tu esposo

DIEGO."

—Gracias, Dios mio, gracias! murmuró doña Marta al concluir la lectura; hoy es para mí el dia mas feliz de mi vida, que al fin el mundo no señalará con el dedo á mi esposo ni manchará con sus acriminaciones el limpio honor de sus hijos.

Y volviéndose á estos:

—Vamos á rezar, continuó diciendo, que es preciso agradecer á Dios el inmenso beneficio que nos ha dispensado.

Los tres, madre é hijos, se arrodillaron ante una tosca lámina de la Virgen del Carmen, que adornaba una de las paredes y elevaron al cielo fervorosa súplica.

Cuando terminaron, la madre recogió los billetes que contenía la carta y poniendo uno sobre la mesa, guardó los demás en el cajón de la misma, cuya llave metió en su bolsillo.

—Ahora, hijos míos, dijo despues de terminada aquella operación, ahora es preciso que váyamos á devolver á Alfredo lo que nos prestó hace algunos dias, y luego buscaremos una casa bonita donde podamos recibir á vuestro padre con toda decencia, para que no vea ni los rastros de la espantosa miseria que hemos pasado.

—Vamos, vamos, mamá, gritó Julio dando saltos de alegría, vamos pronto que quiero jugar con las hermanitas de Alfredo.

—Con las hermanas? ¿Quién te ha dicho que nuestro buen amigo tiene hermanas?

—Me lo dijo él el otro dia; una se llama Consuelo y la otra Elisa.

—Pues bien, vamos á verlas.

Y doña Marta y sus hijos, arreglando lo mejor que pudieron sus pobres trages, se dirigieron á casa de Alfredo cuya desgracia ignoraban aun.

La señora María que salió á recibirlos, lanzó un grito de admiración, al verlos allí, pero haciéndoles entrar en seguida les ofreció sillas, y comenzó á enterarse de su salud.

Doña Marta que no olvidaba nunca á los que la habian ayudado en sus necesidades, la preguntó con interés:

—¿V. es, si mal no recuerdo, la señora que socorrió á mi pobre hija al salir de la ermita del Socorro?

—Sí, señora, yo tuve esa dicha.

—Y su hijo de V. es quizás Alfredo?

—El mismo, señora, el mismo.

—Oh! gracias, Dios mio!

Y doña Marta estrechó entre sus brazos á la señora María que sintió correr las lágrimas por sus mejillas.

(Se continuará.)

M. SECO Y SHELLY.

## RECUERDOS DE CORDOBA.

En el corazón de Andalucía, al pié de Sierra Morena y á las orillas del caudaloso Guadalquivir se asienta una ciudad famosa, rica en bellezas y recuerdos, la *Colonia Patricia* de los Romanos, la corte del califato occidental, la población mas floreciente de toda Europa en el apogeo de la dominación sarracena. La hermosura de su cielo y de su suelo ha inspirado siempre grandes ingenios, siendo la patria de Séneca, Lucano, Osio, San Eulogio, Alvaro, Recemundo, Averroes, Maimónides, Juan de Mena, Ambrosio de Morales, Pablo de Céspedes, don Luís de Góngora, y otros mil santos, héroes, sabios, poetas y artistas. Esta ciudad es Córdoba.

Hubo para ella una época de grande esplendor y prosperidad. Bajo la poderosa dinastía de los Umayyad, y reinando en ella Abderrahman el Grande, la antigua princesa de la Bética romana, convertida entonces en la sultana sin rival del Occidente, retrataba en los cristales del Guadalquivir las azoteas de su ciento setenta mil casas y numerosos alcázares, las cúpulas y alminares con bolas de oro de sus tres mil ochocientas mezquitas y las altas almenas de sus torreados muros de catorce millas de circuito. Entre el frondosísimo y florido follaje de sus deliciosas riberas y campiñas, sembradas de huertas, olivares y jardines, ostentaban su deslumbrante blancura las casas de sus veintiocho arrabales, sus tres mil alquerías y sus cuatro mil trescientos arrafes (1). De sus nueve puertas principales que miraban á las ciudades mas considerables de la España sarracena y cristiana salían los numerosos y ordenados escuadrones de á pié y de á caballo, árabes y bereberes, que marchaban á derramar el terror en las comarcas mas remotas de España y Africa, y por ellas tornaban á entrar, enarbolados los pendones del Profeta, con los trofeos y pompa del triunfo. Sus muros y almenas guarnecidos noche y dia por innumerables velas y guardas, veíanse con frecuente y sangriento espectáculo coronados con millares de cabezas de cristianos segados, como abundante cosecha, por la hoz de la guerra exterminadora en los campos de batalla y en la conquista de los castillos. A ella acudían las demás ciudades y provincias de la España árabe, depositando anualmente á sus réjias plantas, como pecho y tributo, la enorme suma de mas de seis millones de doblas de oro, sin contar las ricas párias que pagaban al califa otros señoríos y estados feudatarios de aquende y allende el mar. A su *aljama* ó mezquita mayor, rival en magnificencia de la Caba de la Meca, llegaban peregrinos sin cuento de Oriente y Occidente; y sus madrazas ó academias eran frecuentadas por los talbes y ulemas de todo el mundo sarraceno, que acudían á buscar allí la luz del saber, apagada al parecer en el resto del orbe. Y no es extraño por cierto el que todo muslim ansiase ver la ciudad que segun cierto poeta árabe andaluz, encerraba cuatro maravillas: su soberbio puente sobre el Guadalquivir, su aljama, su universidad y sus prodigiosos alcázares de Medina Azzahrá.

Así discurría yo, dirigiéndome á Córdoba, movido de su fama, cuando de improviso la realidad vino á sacarme de mis imaginaciones. Penetré en la ciudad, la recorrí en todas direcciones, visité su interior y sus afueras y el desencanto se apoderó de mí. Su situación, en verdad, me pareció magnífica. Una pintoresca sierra la corona, sírvela de alfombra una amena é inmensa campiña, surcada por un gran río. Pero, ¿dónde está la ciudad de los poetas é historiadores árabes? ¿dónde sus soberbios alcázares, sus innumerables mezquitas, sus veintiocho arrabales, su medio millon de habitantes, en una palabra, toda su antigua grandeza?

Increible y fabuloso parece á primera vista todo lo que nos cuentan de esta ciudad los autores arábigos: ni aun espacio y asiento se encuentra para tantos edificios, para tan grande población. Pasó el arado sobre los escombros de los antiguos monumentos, y son huertas y tierras de labor los que antes fueron suntuosos palacios y mágicos jardines. Todo pasó allí. Mas no: hay cosas que pasan deslumbrando los ojos humanos, y sin embargo pasan para no volver jamás. Así pasaron las maravillas del arte y ciencia musulmanes como el pueblo y la civilización que las pro-

(1) Cortijos, haciendas de campo.

dujo. Otras hay menos deleznable, que solo se ven con los ojos del alma, y que el islamismo no pudo producir las: estas subsisten y subsistirán para siempre.

La Córdoba de los árabes encerraba en su recinto dos pueblos y civilizaciones muy distintos y contrarios entre sí: el musulmán y el cristiano. El pueblo musulmán, poderoso, magnífico y sensual, dado á los goces de los sentidos, al lujo y al perfeccionamiento material, creó moradas de placer, alcázares y vergeres y otras delicias, creó mezquitas para un culto puramente externo, abrió aulas para millares de estudiantes que cursaban allí la teología y el derecho musulmán, las tradiciones mahometanas, la gramática, la historia y la medicina; produjo en fin una ciencia sin originalidad, progreso ni porvenir, una civilización refinada y corruptora, digna rival de la que realizaron en los últimos tiempos del paganismo Roma y Grecia. Pero ni supo formar la familia ni supo desterrar la esclavitud y la tiranía, ni acertó á cultivar y mejorar la parte moral del hombre, ni pudo, en fin, crear nada sólido, fecundo y durable, nada acomodado á nuestros futuros é inmortales destinos.

Por el contrario el pueblo cristiano, conocido con el nombre de *mozárabe*, vivía pobre, perseguido y humillado. El despotismo musulmán le había ido despojando poco á poco de sus primitivos fueros, derechos y propiedades, le había convertido en objeto y espectáculo de suplicio y de afrenta para el populacho infiel. Pero desheredados en la tierra, los mozárabes se volvían hácia el cielo. A costa de su sudor y sangre mantenían el culto católico en numerosos templos y santuarios, profesaban la vida ascética y penitente en muchos monasterios, conservaban florecientes los buenos estudios eclesiásticos y seculares en las aulas de sus conventos, no menos célebres y concurridas que las madrazas árabes; daban á sus contrarios el ejemplo de todas las virtudes; y finalmente cuando la opresión sarracénica atacaba á su fe, y los obligaba á elegir entre la muerte y la apostasía, ellos acudían á la palestra del martirio, prodigando heroicamente su generosa sangre para honor de Jesucristo y bien de sus hermanos.

Por eso la civilización musulmana, obra de los hombres y destinada á un fin puramente terrenal; pasó brillante para no volver, dejando en pos de sí algunos restos para trofeo de sus vencedores; y por eso la civilización cristiana, obra de Dios, ahogada y muerta al parecer en aquellos tiempos calamitosos, renació con mayor fuerza y hoy vive y vivirá eternamente.

No lamentemos, pues, la actual decadencia de Córdoba, ni recordemos con elogio la prosperidad y el poderío del califato de Occidente, ni ensalcemos la cultura, sabiduría é ilustración de nuestros árabes, motejando de barbarie y fanatismo á españoles cristianos. Así lo ha querido algún tiempo la moda; pero el estudio razonado de esta parte de nuestra historia, no nos permite sostener por más tiempo un juicio tan injusto.

Esos españoles cristianos de la edad media tan ultrajados por los escritores racionalistas fueron los maestros y civilizadores del pueblo árabe en todo aquello que no se relaciona con las creencias mahometanas. De aquellos cristianos tenidos por rudos é ignorantes, aprendieron los árabes y bereberes, verdaderamente bárbaros, que invadieron nuestro suelo, la agricultura, la arquitectura, la historia, la filosofía, y en una palabra, casi todas las ciencias y artes útiles. Al injerto de la raza y de la ciencia cristiana debe la literatura de los árabes españoles toda su riqueza, toda su excelencia. A la raza indígena, aunque ya islamizados, pertenecen los grandes historiadores de la escuela cordobesa, y casi todos los más insignes ingenios que ha producido la España Árabe. Pero apesar de tan buenos maestros, el islamismo opuso una barrera impenetrable al progreso de la cultura árabe, y falta de buenos fundamentos religiosos, la sociedad musulmana, civilizada exteriormente, volvió presto á su primitiva barbarie.

¿Qué subsiste ya de la decantada civilización arábigocordobesa? Entremos en la antigua aljama. Admira desde luego lo inmenso de su recinto, el primor de su arquitectura oriental, la espesa selva de columnas de mármol y de jaspe ordenadas en diez y nueve naves, la suntuosidad de algunas capillas árabes, como las del *Mihrab* y *Villaviciosa*, de peregrina ornamentación. ¡Cuán varios han sido los destinos de este lugar! Antes de la invasión sarracena hubo aquí una catedral dedicada al ilustre Mártir San Vicente; tomáronla para sí los moros, engrandeciéronla repetidas veces, apoyando su techo en 1.093 columnas, ornamentándola riquísimamente, y alumbrándola durante las *salas* nocturnas con 4.700 lámparas que producirían la más vistosa iluminación, reflejándose en los ricos mármoles y esmaltes y en sus puertas de bronce y de oro. En su recinto penetraron esfor-

zadamente durante el siglo IX los santos monges Rogelio y Servio Deo, pregonando las maldades de Mahoma y amonestando á los musulmanes para que abandonasen su ley de perdición: arrojó heroico que les valió la palma del martirio. A fines del siglo X el terrible Almanzor trajo en hombros de cautivos cristianos y colgó de estas bóvedas á modo de lámparas las campanas de la catedral de Santiago. A mitad del siglo XII el emperador don Alfonso el III, entrando vencedor en Córdoba, se metió con su caballo bajo las bóvedas de esta mezquita, atándole á una de las columnas del recinto reservado de la *macsura* y hollando con sus piés un antiquísimo alcoran que allí se guardaba con veneración. Restituyóla finalmente al culto católico, purificándola de las abominaciones de Mahoma y dedicándola á la Reina de los Cielos el glorioso rey San Fernando (año 1238). Entonces las campanas traídas por Almanzor fueron restituidas en hombros de cautivos musulmanes á la catedral de Santiago: que tan ciertos é inevitables son, por mucho que se dilaten, los desagrazos y reparaciones de la Providencia.

Hoy solo queda de la gran aljama de Occidente un laberinto de arcos y columnas que disgusta por su estrechez y oscuridad, y algunos bellos trozos ornamentales, que apesar de su gentileza, quedan humillados ante la riqueza y majestad de la parte nueva, de la capilla mayor y el coro que son magníficos.

Y, ¿dónde está el grandioso alcázar de los califas? ¿Dónde sus ricos y brillantes salones, sus fuentes, sus jardines, su harem, sus fastuosos cortesanos y lucida guardia de blancos y negros? ¿Dónde la pompa y tumulto de sus recepciones y fiestas? Hoy no quedan de él sino restos informes y una huerta que conserva su nombre. En cambio se muestra con veneración la vasta llanura que se extendía desde el antiguo alcázar hasta el río, hoy llamada *Campo Santo* en memoria de los numerosos mártires que allí sacrificó la tiranía musulmana. Aquel fué el glorioso palenque donde lucharon heroicamente contra la impiedad mahometana, ciñéndose la corona de la inmortalidad S. Perfecto, S. Aurelio, S. Jorge, S. Jeremías, S. Eulogio, S. Pelayo, Sta. Flora, Sta. María, Sta. Leocricia, Sta. Aurea, Sta. Betulde y otros innumerables campeones cristianos de ámbos sexos. Allí dieron grato espectáculo á los ojos de los feroces sultanes y aliento invencible á la perseguida cristiandad cordobesa. Allí muriendo triunfaron de sus enemigos, y su memoria vive inmortal, no solo en el campo regado por su sangre, sino en toda la Iglesia cristiana.

En las amenas orillas de este río, en las vistosas laderas de esa sierra buscaba en vano mi vista los restos de aquellos gallardos y célebres alcázares de Medina Azzahrá, Azzahira, el Bostan, la Amería y otros sin fin donde los reyes y magnates de aquel pueblo magnífico y sensual habían procurado erigir moradas eternas para la dicha y el placer. Entonces, insultados por el lujo é insolencia de sus enemigos, los cristianos mozárabes de Córdoba, huían á esconderse en lo más ágrío é intrincado de aquella sierra, en las asperezas de Peñamelaria, Armilat, y Tábanos. Hoy nada queda de los arruinados alcázares arábigos sino es algunos quebrantados restos, que se descubren trabajosamente debajo de la maleza; pero ahora como en aquellos siglos remotos muchos piadosos solitarios viven en las ermitas de esa sierra, sustentándose pobremente con el sudor de sus manos; y apartados del mundo, elevan sus corazones á Dios.

Para el que visite á Córdoba no puede pasar desapercibido el contraste que ofrecen los recuerdos históricos de cristianos y musulmanes, ni ocultársele la vanidad de una civilización y un poder, que después de algunos días de pasajero esplendor y gloria acabó tan completamente. Los pomposos anales de los Umeyas están completamente olvidados en la Córdoba moderna, y sus monumentos destruidos, mientras que los templos de Cristo derribados por aquellos sultanes, ocupan hoy el asiento de las antiguas mezquitas, y en sus altares reciben la debida veneración las gloriosas víctimas de las persecuciones sarracenas.

F. J. SIMONET.

## RECUERDOS JUVENILES.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

VI.

La batalla de Lovaina y los acontecimientos que la precedieron, convencieron á todo el mundo de que nuestra derrota debía atribuirse únicamente á la mala organización del ejército y á la completa falta de disciplina, así en oficiales como en soldados. La administración, estimulada

por un rey experimentado, se ocupó inmediatamente de la reorganización del ejército. Decidióse que á los oficiales ineptos se les insinuara dicesen su dimisión, que se les reemplazara por buenos oficiales retirados, que se mantuviera severamente la disciplina, y que se domaran con intrasigente energía las peligrosas ideas de independencia personal que los voluntarios habían hecho cundir en el ejército.

A mi vuelta al regimiento, me hallé designado para desempeñar provisionalmente el empleo de sargento primero, en una compañía distinta de aquella á que había pertenecido hasta entonces. Hice cuanto pude por merecer el aprecio de mis jefes, y aun trabajé hasta la mitad de las noches á fin de ordenar los papeles atrasados de la compañía. Hablábase con mucho elogio de mi celo y habilidad, y nadie dudaba que fuese ascendido definitivamente al grado de sargento primero. En el mismo concepto escribí á mi padre con jubiloso orgullo, anunciándole mi próxima é infalible promoción, recibiendo con este motivo sus afectuosas felicitaciones.

Algunos días después llegó á Termonde el inspector general L' Olivier para reorganizar nuestro regimiento, y en su consecuencia muchos oficiales, incluso el coronel, quedaron á medio sueldo ó fueron despedidos, habiéndoles sustituidos otros jefes que no conocíamos. La estricta observación de la ordenanza quedó restablecida, y bien pronto estuvo desconocido nuestro regimiento.

Cuando se trató de cubrir las plazas vacantes de sargentos, fui examinado por el nuevo coronel; pero tenía diez y nueve años y para colmo de desgracia, mis pocas carnes y cierto aire juvenil de mi fisonomía me hacían parecer aun más joven.

El coronel quedó muy satisfecho de mi mérito; pero es preciso, dijo, que un sargento primero pueda inspirar respeto, si se tiene en cuenta que es la verdadera clave de la compañía, y está encargado de la ejecución de todas las órdenes. Por lo tanto, en el momento en que se ocupaban de hacer observar severamente la disciplina en el ejército no se podía elevar á los niños á aquel cargo. Me hizo comprender con la mayor bondad que era demasiado joven y pequeño para llenar convenientemente funciones importantes, que no perdía nada en esperar, y que cuando el regimiento se organizara bajo el nuevo régimen, se acordarían de mí, designándome al mismo tiempo para desempeñar en una compañía del primer batallón, mi antiguo empleo de furriel.

Como es de presumir, salí de la habitación del coronel con la cabeza inclinada bajo el peso del pesar y del despecho, y me volví á la aldea donde se hallaba acantonada mi compañía. Cuando iba por el camino mil ideas tristes me ocupaban. Maldecía amargamente mi juventud y corta estatura, y me quejaba á los árboles del camino de mi aspecto delicado que hacía me trataran desdeñosamente como á un niño, mientras que en mi opinión, latía en mi pecho un corazón varonil y fuerte. A todo esto se unía la idea de que mi padre sabría con pesar mi perca, y me acusaría quizá duramente de presuntuoso. Mis amigos del regimiento sabrían por qué contra la convicción general yo no había sido promovido... ¡porque parecía demasiado joven!

Como esta circunstancia me había hecho sufrir mucho, y en mi vida militar fué un manantial de humillaciones y de contrariedades, me hice excesivamente sensible á toda especie de duda sobre mi calidad de hombre.

Dos días después me incorporaron á una nueva compañía, donde nadie me conocía, y donde nadie tampoco estaba dispuesto á acomodarse y disculpar mi carácter tranquilo y dulce.

Aquí comienza para mí un periodo de desgracias, de sufrimientos y de sobreexcitación penosa de imaginación y de tormentos internos creados las más veces por mi espíritu caviloso y desalentado; en una palabra, de pruebas de todas clases que debían agotar mi poca fuerza y llevarme al borde de la tumba.

Mi compañía tenía por capitán un hombre extraño, cuyo carácter y conducta eran para todos un enigma indescifrable; había servido durante muchos años como oficial de estado mayor en Turquía, y yo me le imaginaba algunas veces turco que quería hacerse pasar por francés. Su talla era bastante elevada, sus movimientos bruscos, su lenguaje rudo, conciso y severo; sus pequeños ojos grises centelleaban en sus profundas órbitas, y su mirada penetrante imponía á todos como la mirada del águila. Al hablar, las más de las veces pegaba con la vaina del sable en el suelo, mezclaba á sus palabras las expresiones soldadescas más energías, y tenía la costumbre de escupir en todas direcciones. Había ocasiones en que parecía tener trastornado el cerebro y que tenía venas de loco. En aquellos momentos no le daba nada por nada, y oficiales y soldados tenían que recibir y devorar en silencio sus brutales amonestaciones. A todos los trataba igual, y daba á entender bien claramente que estaba pronto á sostener sus palabras con el sable ó la pistola, siendo frecuentemente un duelo, infaliblemente favorable para él, la conclusión de sus actos de brutalidad.

Mostrábase también igualmente rudo respecto á alguno de sus superiores; pero tampoco era raro que estos procuraran hacerle sufrir severas penas. Pues bien, cómo sucedía, nadie lo sabía.

Pero lo cierto es que salió bien de todas las acusaciones, aun cuando estas se hubiesen hecho ante el consejo de guerra. Sus defensas, que escribía él mismo, eran fuertes, energías y llenas de talento. Al que tenía por adversario se arrepentía siempre de haber trabado lucha con él.

A pesar de esto había muchas razones para que le amaran y respetaran la mayor parte de los soldados de la compañía, hasta el punto de no faltar algunos que hubieran expuesto su vida por él sin vacilar, si hubiera sido necesario.

En la batalla de Lovaina se había conducido como ofi-

cial intrépido, habiendo desafiado más de una vez las balas enemigas con increíble temeridad. En todas circunstancias defendía á los soldados contra los subalternos y sargentos, y aun muchas veces contra los oficiales superiores. Distribuía una parte de su sueldo en convidar á los más bravos y activos de la compañía, y se mostraba en sus arranques tan bueno y liberal hácia ellos, que se le citaba como modelo de desinterés y generosidad.

Detestaba soberanamente toda distincion de language y de maneras que muchos oficiales conservaban de la vida civil, pues á sus ojos los buenos modales eran maneras afeminadas, y juraba y perjuraba que el que se hallase á sus órdenes debía ser soldado en toda la extension de la palabra.

Aquel hombre incomprensible, á pesar de su grosera dureza, tenia un genio á la vez vivo y profundo; era muy instruido, y especialmente en el arte militar poseia cuantos conocimientos podia encerrar la cabeza de un general. Aquella mezcla singular de buenas cualidades y de defectos de toda clase, hacian de él una especie de ser enigmático, que inspiraba á la mayor parte un secreto terror, ó por lo menos un sentimiento de involuntario retraimiento.

¡Y aquel capitán iba á ser mi jefe! Comprenderáse sin dificultad hasta qué punto debería disgustarle mi carácter tímido, mi debilidad corporal, y mi apocada reserva.

Cuando me presenté por la primera vez en mi nueva compañía con la mochila á la espalda y el fusil al hombro, en un abrir y cerrar de ojos los soldados tomaron sus armas y formaron. El ayudante del batallón me puso delante de la compañía, y retirándose dijo estas dos breves palabras: —Capitán, aquí tenéis á vuestro nuevo furriel.

Lanzóme el capitán una indefinible mirada de cólera y de desden; me midió de la cabeza á los pies, giró á mi alrededor, gargajeó, escupió en todos sentidos gruñendo sordamente, y exclamó por fin con voz furiosa acompañada de una porción de palabras enérgicas incapaces de escribirse:

—¡Vaya una cosa! ¡En qué piensan allá abajo! ¿Piensan que mi compañía es escuela de mozuelos? ¿Quiéren mofarse de mí! Para mandar á mi gallarda gente se necesita otra clase de hombres. Nos veremos, nos veremos; esto no puede quedar así.

Dichas estas palabras se dirigió á la plaza de la ciudad en busca del coronel y del mayor. Temblando de confusion me coloqué en mi puesto entre los sargentos, y desde allí ví al capitán dirigirse al coronel gesticulando enérgicamente con los brazos y las piernas, y pegando en el suelo con el sable. Para mí era evidente que protestaba de mi nombramiento para su compañía y rehusaba aceptarme como furriel.

Sus esfuerzos no consiguieron nada sin embargo; porque un instante despues volvió donde estaba yo, jurando y re-negando, me volvió á mirar de pies á cabeza y dijo con su acostumbrada aspereza:

—¡Está bien, veremos! Haz por andar derecho y mostrar que tienes bigotes, si no lo pasarás mal!

No pudiendo soportar su iracunda mirada, bajé la cabeza.

—¡Ten la cabeza derecha y mírame á los ojos! exclamó el capitán.

Yo no sé, pero su terrible mirada pareció penetrarme hasta el fondo de mi alma, y poseído de viva ansiedad y medio muerto de vergüenza, volví á bajar la cabeza.

—¡Por amor de Dios, quién me ha dado semejantes soldados! ¡Tiembra como una vieja! exclamó el capitán con tono despreciativo. Ven á mi casa á las dos, añadió, y veremos si se puede sacar partido de tí.

(Se continuará.)

## REVISTA DE PARIS.

RESUMEN.—El sol y las nieblas.—La Literatura del Norte y la Literatura del Mediodía.—El barro de París convertido en flores y frutas.—Una secta religiosa de Africa en París.—Sus espantosos milagros.—Los derribos de París y D. Manuel Godoy ministro de Carlos IV.—Alejandro Dumas.—Antony.—Sus medios inmorales y su fin moral.—La entrada del Emperador de Austria en París.—Muerte de un actor.

### I.

Hace tres dias que vemos el sol en un cielo casi casi de España. Tres dias de sol en esta oscura ciudad es una felicidad que por desusada me parece extrañamente inverosímil. El sol es un amigo tan bueno que no se contenta con perfumar el cáliz de las flores, mover la garganta de las aves, colorar la inmensidad del horizonte, sino que pinta los cuadros de Murillo y de Rafael, esculpe las estátuas de Miguel Angel y Benvenuto Cellini, inspira los versos de Garcilaso y de Petrarca, imprime su beso creador en la frente de los hijos del Mediodía. Esa tristeza de las literaturas del Norte que nos llega hasta lo más profundo del corazón se explica por la ausencia del sol. Hamlet y Manfredo han salido del frío seno de las nieblas. Pero los franceses, apesar de lo oscuro de su cielo, y lo espeso de sus nubes, y lo triste de sus rios, sobre todo, en estas regiones donde se eleva París, los franceses créense meridionales cuando en nueve meses suelen ver tres dias el sol; ¡ay! ese sol que borda con sus reflejos la blanca espuma de las palpitantes olas en la bahía de Cádiz. Y no obstante presumir de meridionales nuestros parisienses, la niebla y el barro los devora. Es tanto el amontonado en estas calles que se cuenta entre los ingresos de la municipalidad de París. Cuatro ó cinco millones de reales recibe anualmente de esa capa de lodo bajo la cual yace esta cabeza del mundo moderno. Las suelas de nuestros zapatos tienen tanta vida que con solo tocar el suelo de París, lo convierten prontamente en fecondo abono para alimentar las plantas, las flores y los

frutos. Sábia es en verdad la naturaleza. Cuando una hermosa aspira en su palco el aroma de una rosa no se acuerda que ha sido parte á formar ese pebetero embriagador, ese incienso de los campos, el no tan bien oliente perfume de los pies de un *auvergnat*, ese gallego de Francia. Adoremos á Dios que saca el bien del mal, y la vida de la corrupcion.

### II.

La idea religiosa es en el espíritu, como el aroma en la flor. Y sin embargo puede el sentimiento religioso desviarse de sus relaciones con lo infinito y dirigirse hácia la supersticion y hácia el delirio como se vé en una secta mahometana, de la cual han venido algunos representantes á divertir á los parisienses en uno de sus teatros. El carácter del mahometismo es un carácter positivo, práctico; enemigo del paganismo griego y romano, de sus personificaciones y de sus ídolos; atento á un solo profeta mas legislador que teólogo, adorador de un solo Dios. Y apesar de este carácter nacen á cada paso en la religion uniforme de Mahoma sectas diversas, inquietas, que se entregan á todas las fantasías de las mas extraviadas pasiones, y á todos los delirios de las inteligencias desenfrenadas. Para estos pueblos africanos, sobreexcitados siempre por los ardores del sol, con algunos de los instintos de sus fieras, con el sediento deseo de lo maravilloso en el alma tan encendida y tan desnuda como sus desiertos, el milagro es todo. Y una secta religiosa ha venido á París á presentar sus milagros en el teatro. Son horribles los prodigios que hacen. Solamente los pueden ver en el seno de la civilizacion, pueblos que han perdido la sensibilidad á fuerza de excitarla. Se retuercen con grandes contorsiones, bailan y saltan desmesadamente haciendo del baile una ceremonia religiosa, como los tártaros que rodeaban á Atila. Luego ponen los pies en un hierro candente y se los queman de suerte que percibís el olor de su carne asada, sin que advirtais la menor emocion en sus impasibles rostros. Llevan carbones encendidos en los dientes y los ofrecen á los espectadores para que enciendan sus cigarros. Se traspasan con una aguja la lengua. Es, como he dicho, uno de esos horribles espectáculos que el mónstruo del fanatismo solo puede engendrar en el desierto y que el refinamiento de la civilizacion solo puede consentir en el teatro. ¡Lo que es el espíritu humano! Esas brutalidades que allá en el Africa, sobre la arena candente, bajo el cielo enrojecido, al bramar del Simoun y rugir de las fieras, son para pueblos fanáticos la prueba de la confianza depositada por Dios en una secta, el resplandor de una inspiracion religiosa, y por consiguiente el consuelo en las desgracias de la vida, y la esperanza en las tinieblas de la muerte; para los franceses son asuntos de diversion, ó de extrañeza; espectáculos bizarros, una especie de cantárida puesta en corazones gastados para excitarles á los dormidos sentimientos de la compasion y del terror. Tales horrores mirados en la inmensidad del desierto desde las alturas de la fe sencilla de un pueblo crédulo son milagros; y mirados desde una sala de espectáculos en la capital del mundo son farsas.

### III.

Difícil es París de divertirse cuando no se divierte con estos derribos que en unos cuantos dias hacen desaparecer las calles como por mágico arte, y con estas construcciones que en otros cuantos dias convierten las calles en filas interminables de pesados, uniformes, pero suntuosos palacios. Hace pocos dias que en uno de los rincones cercanos al nuevo teatro de la Opera, no lejos de la calle de Scribe, se derribaba una casa de modesta apariencia y que sin embargo habia encerrado por largo tiempo á un hombre, cuya inmodestia estuvo á punto de costarnos á nosotros españoles nada menos que el hogar sagrado de la patria. Este hombre fué Don Manuel Godoy. Tanto poder, tanta ambicion, sueños de gloria y de fortuna tan insensatos, habian venido á encerrarse en esa modesta casa que ahora ha desaparecido y desde la cual tendia las manos para pedir á los diversos poderes de España parte de sus bienes confiscados y á los diversos historiadores de nuestro tiempo misericordia para su nombre maldecido. Esa modesta y oscura casa donde se albergaron tantos recuerdos y tantos dolores y tantos remordimientos debia haberse conservado con una sencilla incripcion que dijera á las generaciones tan fáciles en olvidar, como difíciles para aprender los grandes castigos históricos: hé ahí los escollos encerrados en el tormentuoso mar de las ambiciones humanas.

### IV.

Refugiémonos en el arte. Si no tuviéramos ese mundo ideal, sería la vida triste y enojosa en nuestro planeta erizado de espinas. En Francia para sostener ahora el arte dramático se apela por necesidad á resucitar el romanticismo. Es una reaccion contra las comedias de magia en que aparecen destacándose del fondo de brillantes decoraciones, sobre nubes plateadas, entre torrentes de luz eléctrica y menuda lluvia de flores y oropel, pirámides voluptuosas de mujeres casi desnudas que recuerdan los extravíos de Nínive ó de Babilonia. El Teatro francés ha resucitado el Hernani de Víctor Hugo, y el Teatro Clunyn ha resucitado el Antony de Alejandro Dumas. Hombre singular este. Poeta, prosista, narrador maravilloso, autor dramático de primer orden, el mas fecundo entre todos los escritores de nuestro siglo, tal vez el mas leído, con tantas obras que podria levantar, amontonándolas, una columna sobre la cual se irguiera como Napoleón sobre la columna de Vendome para ser visto de su siglo, con tantos admiradores en todos los climas y en todas las zonas de la tierra que podria formar con ellas inmen-

sas legiones; de nadie es respetado porque para nadie es respetable. Y esto depende ciertamente de una falsa concepcion de la vida artística. Dumas ha creído que la sociedad lo consiente todo al talento. Dumas se ha imaginado que un escritor leído, admirado, puede al son de los aplausos, hollar todas las leyes de la conveniencia social.

### V.

Es difícilísimo hablar de Antony despues de haber hablado Larra. No lo intentaré yo. Se vive tan de prisa en este siglo que treinta años envejecen tanto una obra como si hubieran pasado por ella treinta siglos. El drama tiene un gran movimiento, un gran interés, un gran diálogo. Pero el drama tiene una extrema violencia. La accion toma la intensidad de un vértigo. La seducción de Antony es un asalto. El bastardo que tanto se queja del mundo cumple sus deseos con la impetuosidad salvaje del que jamás ha dejado de satisfacer ninguno. Dice que la sociedad le aborrece y la sociedad le recibe con grandes distinciones. Dice que su familia le ha abandonado y su familia le provee de riquezas que emplea en seducir las mujeres del prójimo. Antony ha nacido para divertirse mucho de joven y para ser cuando viejo, comandante de la guardia nacional con un uniforme muy llamativo y un vientre muy grande. El remordimiento de haber matado á su querida no debe interrumpir su digestion. No conozco un héroe mas vulgar. En cambio la pobre Madame Harrey perseguida, acosada, hasta caer víctima casi de una brutal violencia, primero en los brazos y despues sobre el puñal de su amante que le quita la honra solo para proporcionarse un momento de placer y luego le quita la vida para redimir su honra irredimible; la pobre Madame Harrey es un tipo de tan admirable manera representado que hará siempre horrible el adulterio con el torcedor de su tormento, con el infierno de su vida, con el desenlace de su muerte. Yo creo que los medios puestos por Dumas en accion son inmorales hasta el escándalo. Pero sin que él se lo haya propuesto, la leccion que da el drama es moral hasta la Homilia.

### VI.

Hoy está París de fiesta. Las amarillas banderas de Austria con sus negras águilas de dos cabezas ondean por todo París al lado de la bandera tricolor. Las dos banderas que tan separadas estuvieron en Austerlitz y en Solferino, se hallan hoy muy juntitas en todos los hoteles, en todas las tiendas, sin mostrar ni siquiera una mancha de sangre. Ayer ha entrado en París el Emperador de Austria. Se ha detenido á su paso algunas horas en Nancy, para visitar el panteon de los Duques de Lorena, progenitores de su antigua casa. Así puede decirse que París entero acude hoy á ver el Emperador de Austria, pues desde Junio que nos visitó el de Rusia y desde Agosto que nos visitó el de Constantinopla, habia bajado un poco la curiosidad por los Emperadores. El mundo es una mezcla bien singular. No es el mundo una tragedia porque el dolor no está solo. No es el mundo una comedia porque no está la risa sola. El mundo es un drama donde se mezclan el dolor y la alegría. Acaba de morir el gracioso actor que representaba el ridículo papel de un general envidioso en la Gran Duquesa de Gerolstein. Cuánto nos hemos reído viéndolo salir con el sombrero de tres picos apuntado, el pompon rojo, y las bellotas de oro cayéndole sobre los hombros cargados de enormes charreteras. Parecia que hombres consagrados á cosas tan ligeras no debian nunca hacer una cosa tan grave como es morirse; pero al fin todos los hombres saben que han de pasar por un acto sublime y solemne: por la muerte.

FIDELIO.

### Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE PALMIRENE (tela de lana muy brillante) gris perla, adornado con tiras al sesgo de tafetan de tinta mas oscura. El vestido se compone de una primera enagua; se guarnece con tres tiras al sesgo dobles sobre las que corren tres rulós; un ruló cubre la costura de cada paño. Corpiño montante con mangas largas. Paletot pequeño sin mangas, igual al trage. Sombrero blanco de paja de arroz, guarnecido con cintas color castaño.

TRAGE DE GASA DE SEDA VERDE-LUZ. — La enagua va guarnecida con tres sesgos, que parten de los lados y vuelven por detrás al rededor de la enagua, cortada con gran cola. En el borde de cada sesgo, guarnecido con botones muy gruesos de cuentas, va un fleco sencillo. El delantero de la enagua se guarnece con tres sesgos iguales, que terminan á la altura del primer sesgo de los lados. Corpiño redondo escotado, con fichú María-Antonieta, igualmente escotado, y del color del trage. Los cabos se atan por detrás. Mangas cortas huecas.

### ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores á la nota con que encabezamos el presente número.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba n. 1.